

El léxico científico de Quevedo (IV)

José Julio Tato Puigcerver
Alicante

[*La Perinola* (ISSN: 1138-6363), 14, 2010, pp. 375-380]

Continuamos, una vez más, con la publicación de términos procedentes del *Léxico científico* de las obras de Quevedo que está realizando nuestro colaborador José Julio Tato.

hidropesía: «Barrigas de algodón como pantorrillas, nuevo modo de hidropesía» (*Lo más corriente en Madrid*, 129); «Lo que bebe el hidrópico, no le mata la sed, antes le aumenta la hidropesía que le mata» (*Virtud militante*, p. 1439); «hidropesía de sangre de cristianos» (1634). Ver Covarrubias: «Enfermedad de humor acuoso que hincha todo el cuerpo. [...] Ponen los médicos tres especies de hidropesía; *vide Celsum*, lib. 3. cap. 21. Algunas veces se toma por la avaricia porque el hidrópico, por mucho que beba, nunca apaga su sed, ni el avariento por mucho que adquiera, su codicia». Hasta van Helmont (1579-1644), se tenía a la hidropesía como originada por el hígado opilado (obstruido) y no se pensaba en un origen renal, en una insuficiencia renal por obstrucción de vasos o uréteres. No se distinguía claramente entre los edemas propios de la insuficiencia renal y la ascitis causada por una obstrucción o degeneración hepática. Como el paludismo acabaría degenerando en cirrosis, con ascitis, y era endémico en la España de entonces, y si no a qué tanta referencia en la literatura de la época a las fiebres tercianas, creo que es plausible pensar que muchos de los llamados hidrópicos fueran ascíticos. Cuando Covarrubias dice «que hincha todo el cuerpo» parece claro que se refiere a un anasarca, claramente de origen renal, posiblemente originado por una insuficiencia renal secundaria a un cuadro de litiasis, el tan común entonces mal de piedra. Celso distingue tres clases: la timpanitis, la leucoflegmacia o hiposarcia, y la ascitis. Otra posible causa de esta sed de hidrópico podría ser la diabetes insípida, pero yo no encuentro texto en que esta sed se mencione acompañando a una poliuria, y me extrañaría que se pasara por alto este dato y dejar de decir algo así

como «orinar más que un hidrópico». Hidropesía también se aplicaba a cualquier órgano aumentado de tamaño o edematizado, así se podía llamar corazón hidrópico a una cardiomegalia.

hígado: «que no todos tenían su hígado» (*Buscón*, p. 342). «¡Pesía tu hígado, oh grande coime...» (*Hora de todos*, p. 256). Ver Covarrubias: «Hígado. Una de las partes internas del animal; [...]. Llamose hígado y figado *a fece*, por ser la hez y lo craso de la sangre [...]. Tener hígado, tener brío, ánimo y valor». Sólo en esta ocasión señala Quevedo al hígado como asiento de la entereza (como aún es considerado popularmente por muchos). Aunque de siempre se consideró al hígado el órgano responsable de los sentimientos amorosos (Shakespeare: *La violación de Lucrecia*, *Mucho ruido y pocas nueces*, etc.; en *Trabajos de amor perdidos*, act. 4, esc. 3.^a, Berowne dice que la pasión amorosa de Longaville y los demás es obra del hígado, y esta consideración viene de muy lejos, desde la medicina griega y pervive en la arabizante, y quizá tenga más sentido atribuir al hígado la sede de los sentimientos —en ese contexto— ya que en el hígado estaban los humores biliosos, responsables de la ira, de la melancolía, etc.), como aún se considera en algunas culturas, ya en su época era considerado el corazón la sede de sentimientos como el amor, el valor, etc. Puede ser esto una pervivencia en el lenguaje vulgar de conocimientos científicos ya caducos, como es el caso, aún hoy, de que utilizamos la voz «fibra» y la expresión «tener o ser de buena fibra», sin darnos cuenta de que, ya superada la teoría celular y en tiempos donde en ciencia reina la biología molecular, estamos refiriéndonos a la teoría fibrilar, en boga en el XVIII; o como cuando utilizamos la expresión «música celestial», sin percatarnos de que estamos utilizando el término «música de las esferas» de la física aristotélica. Pérez de Herrera, *Enigma 306*: «Es el hígado una parte de nuestro cuerpo muy importante, porque sirve de cocina adonde se guisan los cuatro humores; que por ser colorado, toma la masa sanguinaria el color rojo que tiene y la reparte por las venas para mantener el cuerpo del animal, perfeccionando el chilo que en la oficina del estómago se preparó para este efecto». Hernández, *Comentario a Plinio*, lib. 11, cap. 37: «(Hígado) Su uso es engendrar la sangre, aunque lo haya sentido de otra manera Aristóteles, y así, es el origen y fuente de todas las venas, y no los espíritus naturales». *El hígado de las flores*: el clavel. *Hígado, oficina de la sangre, según Galeno* «Empero como por la falta de la sangre en el pez no tenga la naturaleza que a los corazones da Aristóteles, a quien contra la opinión de Galeno, que yo sigo, hace oficina de la sangre y no al hígado» (*OC*, vol. 2, pp. 935-937, «Carta a Sandoval»). Aristóteles explicaba que «la sangre en el corazón tiene su propio y eficiente lugar, que algunos atribuyen al hígado; y por tanto el corazón no recibe sangre de otras partes sino que todas la reciben de él. [...] Algunas criaturas aunque no tengan corazón, siempre tienen algo que hace su función, como en las anguilas y peces que tienen la columna en vez de un corazón».

hipocrás: «la que bebiere vino si no fuera hipocrás, pues se sabe que es golosina y no costumbre» (*Premática y reformación*, p. 121). Bebida de vino aromatizado con especias (canela, clavo, jengibre, nuez moscada). Muy apreciado. En París, el preboste de los mercaderes se lo ofrecía al rey como presente de aguinaldo¹. Según Laguna se prepara con vino, canela y azúcar. Otras recetas son a base de uva, canela, ámbar, azúcar y almizcle.

metales, producto del sol: «para que los metales que tuvieron su cuna en las vecindades del infierno [...] en el cielo hagan oficio de estrellas; y lado a lado con el sol, que los produjo profundos y oscuros, resplandezcan espléndidos y encumbrados» (*Job, OC*, p. 1515). En Vicente Espinel, *Marcos Obregón*, p. 179, el sol es el padre universal de toda la naturaleza. Lope, *Arcadia*: «El sol a Júpiter dice / que eres el sol de la tierra, / y que aumentan con tus ojos / las minas de su riqueza» (p. 101).

mitridático: «Dicen que Mitridates, rey de Ponto, habiendo inventado el mitridático, reforzó con él de manera su cuerpo, que procurando después con muchas veras empozoñarse [...] jamás le fue posible» (*Introducción a la vida devota*, p. 1794). Plinio, *Naturalis Historia*, lib. xxv, cap. 6: «Atribuye Cratevas una medicina al mismo Mithridates, llamada mithridatio. Ésta echa las hojas de la raíz semejantes al acantho, y el vástago entre ambas lleva una flor rosada».

Mizaldo: «y Mizaldo muy triste y pelándose las barbas, porque tras tanto experimento disparatado, no podía hallar nuevas necesidades que escribir» (*Infierno*, p. 177). Antonin Mizauld, médico y astrónomo francés, 1510-1578. Sus obras ocultistas fueron famosas en el xvi y xvii.

moco, superfluidad del cerebro: «Sacar el lienzo y sonarse las narices [...], haciendo alarde y mirando, superfluidad del cerebro que quedó en él, porquería y asquerosa resolución» (*Origen y definición de la necesidad*, p. 70). Ver Covarrubias: «*Latine mucus*, lo que corre por la nariz, de humor pituitoso, y porque desto abundan los niños, los solemos llamar mocosos [...] Moquita, la pituita que suele correr de las narices en el tiempo frío del invierno» (Cov.). Se consideraba que cuando el cerebro se encontraba mal expulsaba la pituita a través de unos agujeros hacia las narices, y eso eran los mocos. En otro lugar llama Quevedo al moco «tuétano de las narices».

muelas de difuntos: «si con los golpes que daba no se le desensartara un rosario de muelas de difuntos» (*Buscón*, p. 323). Era creencia de que las brujas arrancaban muelas a los muertos, sobre todo a los ahorcados,

¹ Ver F. Nicolay, *Historia de las creencias*, Barcelona, Montaner y Simón, 1904.

para sus ritos. Muchos años después Goya dibujará en uno de sus *Caprichos* una mujer arrancando los dientes a un ahorcado para sus maleficios.

muermo: «se veía sin manta y con mataduras y muermo, que le procedía de plumas de gallina que le echaban en el pesebre» (*La Hora*, p. 274). Ver *Covarrubias*: «Enfermedad en las bestias, y lo mesmo que en los hombres el romadizo o catarro. [...] la bestia que lo tiene respira con dificultad y estás como roncando, haciendo ruido en los gznates».

muerte repentina: «Los pobres fistulados empezaron a desearse la muerte, invocar garrotillos, pleurites, pestes, tabardillos, muertes repentinatas, apoplejías, disenterías y puñaladas» (*La Hora de todos*, p. 271), «Lo mismo hace con infinitos la medicina con sangrias en la cama, que el verdugo con algunos en el cadalso. [...] Morir por sentencia de letrado o por sentencia de médico, todo es morir [...] Peor lo hiciera con mi vida y con mi alma una apoplejía y una muerte repentina que el verdugo» (*De los remedios de cualquier fortuna*, p. 1071). Se puede decir que en la Antigüedad clásica la muerte repentina era el más alto ejemplo de una buena muerte, la más deseada, porque ahorra los dolores y la angustia de una agonía prolongada. Con el cristianismo, poco a poco, este concepto cambia radicalmente, y la buena muerte por excelencia pasa a ser la del sujeto consciente de que su fin está próximo y reconfortado y preparado con el auxilio de la Religión. En el *Rituale Romanum* podemos leer «Líbranos, Señor, de la muerte súbita y repentina». Fueron innumerables los *Ars moriendi*, los tratados que ayudaban a prepararse para una buena muerte.

zarza: «¡Tras que me venga muy ancho ando yo! Déjenme que lo meteré todo a la venta de la Zarza y volveremos las nueces al cántaro» (*Cuento de cuentos*, p. 416). Zarza, la mata común, pero también la zarzaparrilla usada como medicina para enfermedades venéreas. La Venta de la Zarza, el hospital para tratar bubosos, hospital de Antón Martín. Ver también: «si yo la alcanzo de bubas, / juntaremos zarzas y grillos». Y también: «A Marica la Chupona / las goteras de su cama / la metieron la salud / a la venta de la zarza» (*PO*, núm. 809)².

zurdo: «uno, mal encarado, barbinegro, cara salpicada y zurdo» (*Sueño de la Muerte*, p. 227), «Un bellaconazo todo bermejo, con mucha cara y poca barba, cabeza con acometimientos de calvo, hacia vizco, con resabios de zurdo» (*Discurso de todos los diablos*, p. 241), «zurdos, gente que no puede hacer cosa a derechas [...] en el mundo no sirven sino de enfado y de mal agüero; pues si va uno de negocios y topa zurdos, se vuelve como si topara cuervo o oyera una lechuza. [...] Y cuando la justicia manda cortar a uno la mano derecha por una resistencia, es la pena

² Citado por Arellano, «En torno a la anotación filológica de textos áureos y un ejemplo quevediano: el romance “Hagamos cuenta con pago”», *Criticón*, 31, 1985, pp. 5-43.

hacerle zurdo, no el golpe» (*Sueño del Infierno*, p. 169), «y tras él entró un mulato, zurdo y bizco» (*Buscón*, p. 354). Corominas: «Zurdo ‘izquierdo’, 1475». El zurdo, como el pelirrojo, tenía mala fama. Recordemos aquella famosa maldición: «Lanzada de moro izquierdo te atravesase el corazón», que también cita Quevedo en el *Sueño del Infierno*, a continuación del fragmento citado arriba. La mano izquierda, y la izquierda en general, tiene mala fama, o es maldita, en muchas culturas. Así en Aristóteles la parte derecha es masculina y la izquierda femenina.

APÉNDICE

Facilitamos esta lista de los términos de «El léxico científico de Quevedo» publicados en *La Perinola*, incluidos los de este volumen. El número adjunto al vocablo indica el volumen de *Perinola* en el que salió comentado:

<i>Abada</i> , 6.	<i>Astro príncipe</i> , 8.
<i>Abeja, rey de las abejas</i> , 6.	<i>Astro</i> , 8.
<i>Ablandar el pecho</i> , 6.	<i>Astrolabio</i> , 8.
<i>Absceso</i> , 6.	<i>Astrología</i> , 8.
<i>Acabar</i> (con el significado de ‘matar’ o ‘morir’), 6.	<i>Astrólogo</i> , 8.
<i>Accidente</i> , 6.	<i>Astronomía</i> , 8.
<i>Aceite de matiolo</i> , 5.	<i>Beber agua</i> , 7.
<i>Aceró</i> , 6.	<i>Betún de san Pablo</i> , 7.
<i>Aciago</i> , 6.	<i>Bofé</i> , 8.
<i>Acibar</i> , 6.	<i>Bomba hidráulica</i> , 8.
<i>Acomodar</i> [un cadáver] <i>en pasteles</i> , 6.	<i>Buphthalmos</i> , 8.
<i>Acónito</i> , 6.	<i>Butiro</i> , 8.
<i>Ácueo</i> , 7.	<i>Catarro, estar acatarrado</i> , 6.
<i>Achaque, achaquero</i> , 6.	<i>Celidonia</i> , 5.
<i>Adelfa</i> , 7.	<i>Charquías</i> , 5.
<i>Afistolada</i> , 7.	<i>Demonio meridiano</i> , 5.
<i>Aforismo</i> , 7.	<i>Excremento de lagarto</i> , 6.
<i>Agalla</i> , 7.	<i>Fijar el mercurio al martillo</i> , 6.
<i>Agonía</i> , 7.	<i>Gato de algalia</i> , 7.
<i>Agua</i> , 7.	<i>Gordo, hombre gordo y flemón</i> , 6.
<i>Aire ambiente</i> , 7.	<i>hidropesía</i> , 14.
<i>Aire corrupto</i> , 7.	<i>hígado</i> , 14.
<i>Aire</i> , 7.	<i>hipocrás</i> , 14.
<i>Ajigotar</i> , 7.	<i>Humor</i> , 6.

Alacrán, 7.

Alcohol, 7.

Alferecía, 7.

Alma en el corazón, 7.

Alma racional inmortal, 7.

Alma racional, 7.

Alma, 7.

Ánimo, 6.

Arquatus, 8.

Arteria del cuello, 8.

Arteria, 8.

Astro compuesto de la misma materia de los cielos (estrella), 8.

metales, producto del sol, 14.

mitridático, 14.

Mizalbo, 14.

moco, superfluidad del cerebro, 14.

muelas de difuntos, 14.

muermo, 14.

muerte repentina, 14.

Natural, 6.

Peste del aire corrupto, 7.

Scilla, 6.

zarza, 14.

zurdo, 14.